



Antonio García García

es Catedrático del Departamento de Farmacología. Jefe del Servicio de Farmacología Clínica del Hospital Universitario de la Princesa. Director del Instituto Teófilo Hernando de I+D del Medicamento, Universidad Autónoma de Madrid.

El pasado julio se celebró, en Medicina de la UAM, nada menos que la edición número 23 de Farmadrid.

Farmadrid-23 en la UAM

Cuando escuchaba la redonda presentación de Irene Amorós (Medicina de la Complutense) pensaba que la farmacología era una ciencia maravillosa. La ponente había combinado las técnicas electrofisiológicas de patch-clamp con las computacionales de modelado molecular, en el intento por esclarecer el farmacóforo de flecainida, propafenona y timolol en el canal de potasio IKir2.1 del corazón. Pero lo que me impresionó de este trabajo fue la sabia combinación de estrategias experimentales complementarias para dar respuesta a una pregunta relacionada con la medicación antiarrítmica que, por aumentar la corriente asociada al IKir2.1, puede desencadenar una arritmia. Del corazón a la psoriasis. Rocío Prieto (H.U. La Princesa) hizo una ordenada presentación para documentar que existe una mutación en la tirosina cinasa 2 que parece ser predictiva de la psoriasis; de hecho, se están estudiando los inhibidores de esta cinasa para el tratamiento de esta agresiva enfermedad. Y de la piel al embarazo, una comunicación más clínica, si cabe, que las dos anteriores. David Ramiro Cortijo (H.U. La Paz y Medicina UAM) presentó sus curiosos datos sobre el balance oxidativo del plasma en una población de embarazadas en el primer trimestre de la gestación.

En Farmadrid-23 hubo también excelentes presentaciones básicas, por ejemplo, el elegante trabajo de Ángel Gaudio (Veterinaria de la UCM) sobre la regulación de la liberación de glutamato por los receptores cannabinoides, en sinaptosomas de la corteza cerebral del ratón. O la definición de la fosfatasa 2A como nueva diana para derivados sustituidos del indol, con proyección en el tratamiento de las enfermedades neurodegenerativas, un trabajo original hecho y presentado por Rocío Lajarín Cuesta (Instituto Teófilo Hernando, UAM). También despertó interés el trabajo que sobre la relación entre adiposidad asociada al envejecimiento, el neuropéptido NPY y el receptor adrenérgico beta-3 en el tejido adiposo marrón, presentó Nuria Lauzurica (U. Rey Juan Carlos).

Como en años anteriores, la

neuropsicofarmacología estuvo muy bien representada en Farmadrid-23, con presentaciones de los grupos de Emilio Ambrosio (Psicología de la UNED), Luis Fernando Alguacil (Farmacia del CEU San Pablo), Manuela García López y Luis Gandía. Las comunicaciones en el área cardiovascular fueron muy significativas, contundentes y de alta calidad; las presentaron jóvenes colaboradores de los ya no tan jóvenes Juan Tamargo, Mercedes Salaices y Carlos Sánchez Ferrer, entre otros.

No deseo que el lector de esta reseña congresual caiga en el tedio y deje de leerla; por ello no he caído en el exhaustivo pecado de resumir cada una de las 60 comunicaciones presentadas en Farmadrid-23, jornada organizada por Fernando Padín en la Facultad de Medicina de la

**A Farmadrid 23
acudimos 105
farmacólogos
para escuchar a
60 jóvenes
presentar sus
trabajos.**

UAM, quien convocó nada menos que a 105 participantes. Las comunicaciones, protagonizadas en su mayoría por jóvenes farmacólogos, se agruparon en siete sesiones que abarcaron diversos campos de la farmacología y la I+D del medicamento por ejemplo, el estrés oxidativo, diabetes, obesidad y riesgo cardiovascular, dopaje y adicción, química médica y farmacología de la neuroprotección, envejecimiento, neurodegeneración y neurotransmisión.

La idea de FARMADRID surgió en 1991; un puñado de farmacólogos proyectamos una reunión anual de los científicos de la Comunidad de Madrid interesados por la farmacología y la I+D del Medicamento. En 1992 celebramos la primera reunión con 6 ponencias de 40 minutos y la asistencia de una veintena de farmacólogos. En años sucesivos hicimos reiterados intentos en distintas universidades, centros del CSIC, hospitales y laboratorios farmacéuticos. Con el tiempo, el número de comunicaciones, ya de 15 minutos, se fue incrementando hasta alcanzar un asombroso pico de 100 comunicaciones, 30 en forma oral y 70 en carteles, que organizara Marisol Fernández en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense. Era la jornada número 19 que sugería que el intento Farmadrid parecía haber tenido éxito y que se había consolidado. Para los farmacólogos de Madrid, la cita de cada primer jueves de julio quedaba grabada automáticamente en nuestras agendas de cada año.

La edición número 20 se celebró en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Emilio Ambrosio imprimiría un nuevo impulso a Farmadrid con la creación de una web que ahora estamos incorporando a la del Instituto/Fundación Teófilo Hernando (IFTH; UAM); ello parece lógico y pragmático ya que el IFTH ha apoyado la celebración de la Jornada Anual de Farmadrid desde sus orígenes. Más recientemente,

Farmadrid ha recibido apoyo también de la Sociedad y Fundación Española de Farmacología (SEF) y de los Laboratorios Bioibérica.

Las jornadas más recientes se han estabilizado en un número de comunicaciones que oscilan entre 50 y 70; los organizadores de las últimas ediciones decidieron eliminar los carteles por lo que tuvieron que programar sesiones orales paralelas. Esta organización es más sencilla pero tiene el inconveniente de que no podemos asistir a todas las comunicaciones. Lo mejor es enemigo de lo bueno; por eso, sea con uno o con otro formato, el intento Farmadrid se ha convertido en una exitosa realidad. Asumiendo una media de medio centenar de comunicaciones por jornada, los aficionados a la farmacología de la Comunidad de Madrid hemos presentado 1.150 trabajos de investigación en las 23 ediciones de FARMADRID. Dado el alto nivel de calidad metodológica, tecnológica y científica de gran parte de esos trabajos es seguro que la mayoría de ellos habrán visto la luz en revistas internacionales de altos vuelos. Que esto es así se entiende mencionando a algunos de los grupos que han contribuido a la ubicación de la farmacología madrileña en un alto nivel: Gago, Salices, Peiró, Sánchez Ferrer, García López, Gandía, Tamargo, Tejerina, Abad, Egea, Padín, Montiel, Albillos, Delpón, Alonso, Ambrosio, Artalejo, Sánchez Prieto, Torres, Alguacil, Briones, Cano-Abad, Ruiz Nuño, de los Rios Salgado, León, de Pascual, Hernández Guijo, Villarroja, Vizcaíno, Lisazoain, Moro, Frías, Carcas, López de Ceballos, de Diego, Lorrio, y un largo etcétera de nombres que es seguro me dejo en el tintero.

De alguna manera, Farmadrid ha valido y vale la pena pues ha servido de foro para el encuentro y la discusión animada de temas farmacológicos básicos y clínicos. Farmadrid ha valido y vale la pena

Farmadrid ha valido la pena pues ha servido de foso para la discursión de temas farmacológicos básicos y clínicos y para el establecimiento de colaboraciones entre grupos.

porque ha servido de catalizador de colaboraciones entre laboratorio de distintas universidades y centros de investigación. Farmadrid es uno de esos experimentos que se hacen sin una idea clara pero que al terminarlos nos dan la grata sorpresa del resultado positivo. Farmadrid ha tenido éxito porque no hay otros intereses que los de la práctica de una ciencia farmacológica de calidad con aceptable penetración internacional. Farmadrid ha valido la pena porque sin que hubiera necesidad de edificar una red financiada por el Instituto de Salud Carlos III, por la FECYT, por el MINECO o por la Comunidad de Madrid, con un presupuesto de 2000 euros, subvencionados en parte por la SEF y la IFTH, en su edición

número 23 ha logrado reunir a 105 farmacólogos en torno a la discusión vibrante de 60 trabajos científicos presentados por jóvenes doctorandos y postdoctorandos. Farmadrid, finalmente, es una realidad que con la única fuerza del interés por la farmacología de excelencia y la I+D del medicamento, alejado de las mezquindades y los grupos de presión de las redes y consorcios oficiales, ha logrado sobrevivir con pujanza creciente 23 años. ¡Y los que le quedan!

Antonio G. García
Director



“The work on which my paper was based was carried out during the “golden age” of biomedical research, no lab technicians, no statistical analysis, drugs of doubtful purity, smoked paper kymographs, inexpensive animals and a heavy teaching load... The total budget for the project was about \$3500. This included my annual salary.”

R.P. Ahlquist